

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Deva.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

DEVA: Algunos pequeños ríos del norte de España llevan este nombre. El más cercano a nosotros es el que nace en el Fuente Dé y después de 60 kms, haciendo en parte de su recorrido de frontera entre Cantabria y Asturias, desemboca en el Mar Cantábrico en Unquera. En su etimología hay quienes han querido ver en este nombre, de origen celta, «el río de los dioses», pero parece ser que más bien significaría «el brillante», «el de la superficie brillante».

En cualquier caso, leído este nombre en clave cristiana, nos remite a las aguas del bautismo (estas sí son las aguas de Dios) y a la “limpieza” de pecado que éstas provocan en el bautizado (el brillo de la gracia de Dios). Pudiéndose, pues, celebrar su onomástica en el **Domingo del Bautismo del Señor**, que es el primer domingo después de Epifanía (Los Reyes).

Que vuestra hija Deva, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo brillando con la gracia que recibirá el día de su bautismo y que está llamada a acrecentar a lo largo de toda su vida.

